

LANSEROS

El núcleo de Lanseros, dividido en dos barrios, se ubica en la Carballeda, a escasos kilómetros por sinuoso camino al noroeste de Mombuey, entre un alomado paisaje del sur de la Sierra Cabrera labrado por el río Negro. El acceso más sencillo se realiza desde la carretera vieja que une las capitales de la Carballeda y Sanabria, que abandonamos en un cruce a la derecha a 5 km de Mombuey.

Aunque la ocupación del territorio de Lanseros se atestigua desde época romana, su relativa importancia se inicia a partir de la segunda mitad del siglo XII, vinculada a la Orden Militar de San Juan.

La *villula que vocatur Lampseros* aparece como referencia en la donación de la villa de Barrio, *iuxta rivulum Nigro*, otorgada por Alfonso VII en 1139 a Miguel Pérez. Este mismo personaje donó a la Orden de San Juan del Hospital, en 1151, *universam hereditatem quam possideo in Carvelleda, scilicet, Barrio, et medietatem omniumque habeo in Lampseros*, entre otros bienes en Carbajales y Utrera. También se cita el pueblo en el acta de amojonamiento de Asturianos de 1152 del Cartulario de San Martín de Castañeda. En 1232, en el convenio firmado entre el obispo don Nuño de Astorga y el prior de los Hospitalarios en León y Castilla sobre derechos y regalías que ambos comparten en la diócesis, se cita la iglesia de Lanseros como una de las propias de los caballeros de San Juan. La documentación del monasterio de Castañeda refleja el pacto, ya de 1237, entre el abad Viviano y el comendador sanjuanista de Lanseros referente a la villa de San Salvador de Palazuelo. La fuerte implantación de los hospitalarios en esta zona de la Carballeda tenía su centro, en este momento al menos, en el pueblo que nos ocupa, del que dependían las posesiones de Utrera, Carbajales y Dornillas.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

LA IGLESIA PARROQUIAL de Lanseros se ubica en las afueras del pueblo, a unos 200 metros al este del núcleo habitado y rodeada de prados.

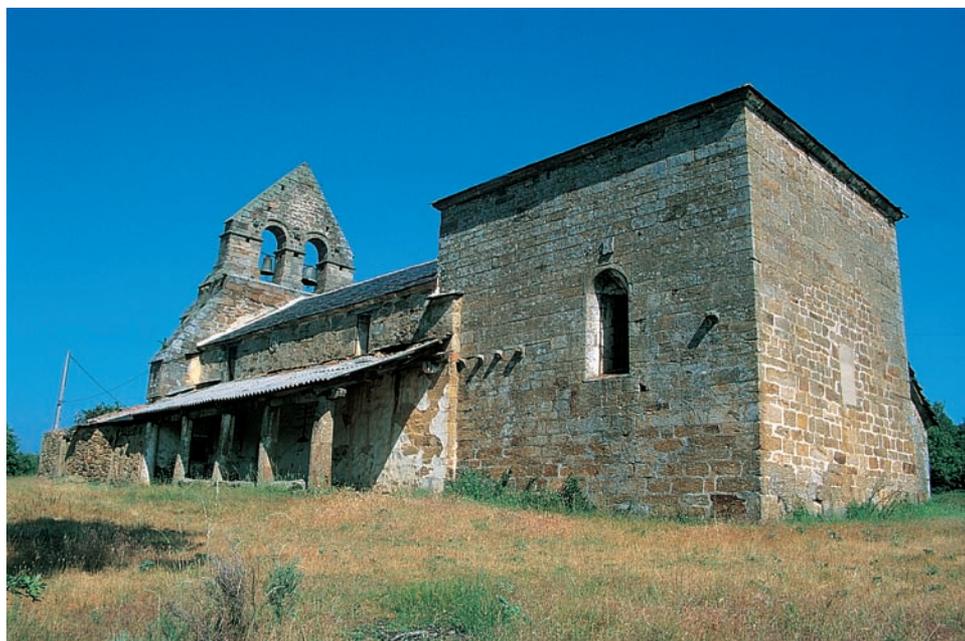
Se trata de una iglesia de planta basilical y notables dimensiones, cuya nave única con deteriorada cubierta de madera se levanta en mampostería, frente a la sillería en la que se alza la espadaña y la cabecera cuadrada, que transformó recreciéndola a la primitiva a principios del siglo XVIII, según reza una inscripción, guarnecida por una cruz de Malta, en la ventana del testero: "AÑO 1712".

Conserva del edificio tardorrománico los muros de su capilla y nave que, aunque recrecidos, mantienen la sencillísima portada meridional, abierta en el espesor del muro y compuesta de arco doblado netamente apuntado sobre jambas lisas con impostas achaflanadas. Protege la portada un moderno pórtico a un agua, sobre pilares circulares, y sobre ella, en el muro de la nave, campea un escudo heráldico. Prolongando la línea del paramento meridional de la nave se mantiene parte del muro de la

primitiva cabecera, en sillería, con su hilera de canes hoy sin función al haberse renovado la capilla. Se trata de cinco sencillos canes, hoy sin función, con perfil de nacela y nacela con bastoncillos, abundando en este muro los sillares labrados a hacha. Sobre la ventana del muro meridional de la cabecera, junto a dos sillares decorados con una cruz de Malta y una venera, aparece una ilegible inscripción.

En el muro norte de la nave, semienterrada por la colmatación de esta parte al haberse instalado aquí el antiguo cementerio, observamos una sencilla portadita adintelada con dos mochetas con perfil de nacela, así como los canzorros de una primitiva estructura porticada.

Sobre el hastial occidental se alza una airosa espadaña, con dos troneras de chambranas decoradas con bolas, que nos parece una reconstrucción posterior. Se observa claramente en el aparejo de la capilla cómo ésta, aunque realzada en el siglo XVIII, mantiene el perímetro de la tardorrománica, que se cubría a dos aguas.



Exterior del templo

Los restos conservados, caracterizados por su austeridad y falta de concesiones a lo decorativo, denotan una tardía cronología, probablemente ya bien entrado el siglo XIII.

Texto y fotos: JMRM

Bibliografía

AYALA MARTÍNEZ, C. de (comp.), 1995, docs. 39, 62, 262; BARQUERO GOÑI, C., 1997, pp. 312-313, 468-469; CAVERO DOMÍNGUEZ, G. y MARTÍN LÓPEZ, E., 2000, doc. 1158; FERNÁNDEZ DE PRADA, M., 1998, pp. 214, 461-464; SÁINZ SÁIZ, J., 1999, p. 87.

Portada meridional

